

nadie mejor que él está llamado á gobernar á Jalisco." Y tan complacido quedó con el ofrecimiento de Rojas, que le expidió el grado de General y en el acto lo autorizó para que exportara los \$40,000, y nombró Gobernador de Jalisco al Sr. Lic. Ignacio L. Vallarta, á quien el Sr. Ocadiz indicó para ese puesto, guiándose por los buenos antecedentes que de él tenia, pues entonces aún no lo conocia personalmente. No hace mucho tiempo el periódico jalisciense de jurisprudencia, *El Litigante*, se referia á ese nombramiento del Sr. Vallarta, atribuyéndolo á gestiones del Sr. Ocadiz.

No habiendo tenido verificativo la reunión del Congreso, dirigióse nuevamente nuestro biografiado al Estado de Guerrero, pasando por Durango y Mazatlán, á donde no llegaban aún las huestes intervencionistas. Fueron sus compañeros en ese viaje los Sres. Lics. Ignacio M. Altamirano, Alfredo Chavero y Blas José Gutierrez, quienes, como él, habian recibido del Presidente Juarez el grado de Coronel, á fin de que con ese título hicieran la campaña contra la Intervención.

En Mazatlán se les unieron los Sres. Lic. Urbano Gómez, que habia sido Gobernador de Colima, y el General Herrera y Cairo, con algunos oficiales, y todos juntos se embarcaron en un pequeño buque que debia conducirlos á Acapulco. En alta mar fueron encontrados por la fragata de guerra francesa "La Cordeliere," la que abordó el buque en que navegaban; y como ninguno de los pasajeros negó su

nombre y calidad, el capitan de la fragata dispuso recogerles sus papeles y sus armas, como lo hizo, ordenando que sólo en el puerto de San Blas se les permitiera desembarcar.

Retrocedió "La Cordeliere," remolcando el buque que habia apresado; pero como los prisioneros preveían la suerte que les aguardaba si llegaban á San Blas, pues sabian ya que Lozada habia reconocido la Intervención, consiguieron del capitan de su buque que arrojara los víveres al mar cuando no pudiera ser visto por los tripulantes de la fragata; y quejándose de falta de víveres, lograron que el comandante de "La Cordeliere" les permitiera desembarcar en Chamela, para surtirse de provisiones, permiso que aprovecharon para escapar del poder de los franceses.

Desembarcados furtivamente en aquella ensenada que sólo tiene galerones para depositar palo del Brasil y algodón, y uno que otro habitante, algunos de los viajeros prosiguieron su viaje por tierra, mientras los Sres. Ocadiz y Gutierrez se dirigian por mar al puerto de Manzanillo, navegando en una débil canoa que á cada momento estaba en riesgo de naufragar. Desembarcados cerca de ese puerto, á los tres dias de navegación, pues tenian que ocultarse de "La Cordeliere," se dirigieron á Colima y de allí á Guerrero, yendo á presentarse al Sr. General Alvarez, que se encontraba en su hacienda de "La Providencia."

Algun tiempo permaneció el Sr. Ocadiz en Gue-

rrero; pero habiendo sabido que en Sonora se hacia una guerra activa á la Intervención, se dirigió á aquel Estado, embarcándose en Acapulco y desembarcando en Guaymas, de donde salió con el fin de unirse con el General Pesqueira, Jefe de las fuerzas republicanas del Estado.

En Hermosillo encontró al Sr. Lic. Ignacio Ramirez, á quien ayudó á sostener el espíritu patriótico de los sonorenses. Poco tiempo tenia el Sr. Ocádiz en esa población cuando las fuerzas republicanas sufrieron un descalabro en el punto "La Pasión;" y entonces nuestro biografiado se valió de un hombre muy popular en aquella ciudad, llamado Jesus Romandía, y le dió dinero para que reclutara gente y procurara reunir á los dispersos que estaban llegando á la población. Romandía aceptó gustoso la comisión que se le daba; pero como el enemigo seguia muy de cerca á los dispersos, no pudo corresponder á las esperanzas que en él se tenían, pues el mismo dia fué aprehendido Romandía y fusilado despues.

Gravemente comprometido el Sr. Ocádiz, tuvo que salir de Hermosillo, yendo á ocultarse en el pueblo de San Miguel de Horcasitas, donde permaneció una corta temporada. Tomando las precauciones necesarias, logró llegar á Guaymas y embarcarse para La Paz, Baja California, donde se presentó al Jefe político Sr. Pedro Navarrete, con el objeto de ayudarle á combatir el partido intervencionista que trabajaba activamente en favor del Imperio. Desde aquellas lejanas regiones mantenía nuestro biogra-

fiado activa correspondencia con el Sr. Lerdo de Tejada, á quien informaba del giro que tomaban los sucesos en aquellas comarcas.

De gran utilidad fueron para el Sr. Navarrete los servicios del Sr. Ocádiz, quien tanto con sus consejos como con sus hechos contribuyó poderosamente á desbaratar los planes fraguados por los enemigos de la República, sin necesitar derramar sangre, hecho que habla muy alto en favor de su prudencia y de sus sentimientos humanitarios. En esa ocasión salvó la vida á un jóven teniente, apellidado Félix, que siendo oficial de la guardia de Palacio, allí mismo se rebeló en contra de las autoridades, haciendo fuego sobre parte de la guardia, que sofocó su intento; y juzgado y sentenciado á la última pena, ya formado el cuadro para fusilarlo, imploró la clemencia, que el Sr. Ocádiz obtuvo del Sr. Navarrete.

Cuando creyó que no era absolutamente necesaria su presencia en la Baja California, fué el señor Ocádiz á Sinaloa á ponerse de acuerdo con el Sr. General Ramón Corona sobre las providencias que conviniera tomar para hacer más activa y provechosa la campaña contra la Intervención y el Imperio é impedir que el partido reaccionario se adueñara de la Baja California.

Fletó al efecto un buque, embarcándose con la debida reserva; más el capitan fué comprado por los imperialistas, quienes obtuvieron de él la promesa de que, retrocediendo, les entregaria al Sr. Ocádiz en la ensenada de Ventanas, ó si no podia lograr esto,

lo asesinaria á bordo. Nuestro biografiado, precavido siempre, por los innecesarios días que en la navegación habían pasado, sospechó la traición del buque; y para impedir que la llevara á cabo, conquistó á su vez á tres de los tripulantes, con cuya ayuda, unida á la de un mozo que llevaba consigo, se adueñó del mando del buque y obligó al traidor á que hiciera rumbo al puerto de Altata.

Mal de su grado, vióse el patrón del buque obligado á hacerlo así; pero aún supo sacar provecho de la situación, pues ántes de avistarse á aquel puerto, desembarcó el Sr. Ocádiz con su mozo en playa abierta, arrostrando los peligros de esa operación por el deseo de saltar á tierra, resultando ser aquel lugar la Isla de Saliaca, rodeada de inmensos esteros y desierta, haciéndole creer que era una playa inmediata á Altata.

Esta traición estuvo á punto de dar el funesto resultado que se proponía su autor, pues el Sr. Ocádiz y su mozo permanecieron tres días en la isla sin comer ni beber, haciendo esfuerzos para formar una balsa y resuelto á verificar la salida de aquel lugar á pesar de los peligros; habiendo perdido una parte de su equipaje que se quedó en poder del traidor capitán. Al cabo de ese tiempo, á larga distancia pasaba un pailebot, el que mirando las señas que se le hacían se acercó por una pequeña curva de la isla, resultando que en ese buque iba su dueño D. Antonio Vicó, antiguo amigo del Sr. Ocádiz, que reconocido por aquel é informado de la traición del patrón,

en esa confianza, dió su auxilio á los abandonados, manifestando, que á pesar de que se le acusaba de estar de acuerdo con el Imperio, de que vivía en Mazatlán y de que presumía el objeto del viaje del señor Ocádiz, llevó á éste á su Hacienda, Playa Colorada, y allí le proporcionó caballos y un mozo más para que continuara su marcha.

Cumplida la misión que llevó con el Sr. Corona, volvió nuestro biografiado á la Baja California, donde continuó prestando servicios á la causa de la República, siendo uno de ellos los recursos pecuniarios de su peculio, con los que, como el Jefe político de aquel Territorio, contribuyó para que el General D. Plácido Vega atendiera á los jefes, oficiales y tropa, con los que de San Francisco California se dirigía á Sinaloa, como para el pago del flete de tres pailebots que para atravesar el Golfo se le facilitaron. Allí en el puerto de la Paz recibió recomendaciones del General Corona para que prestara al americano Francisco Dena y á doce compañeros suyos, los elementos que necesitaran para que se situaran en el Cabo de San Lúcas y se apoderasen del vapor "John L. Stevens," que procedente de San Francisco California, se dirigía á Mazatlán, llevando armas para los intervencionistas y franceses. Obsequió esas recomendaciones el Sr. Ocádiz, y el resultado fué satisfactorio, pues Dena se apoderó del armamento, que fué de gran utilidad para el Sr. Corona.

Desaparecido el peligro de que se implantara el Imperio en la Baja California, y no siendo ya nece-

sarios sus servicios allí, dirigióse de nuevo nuestro biografiado á Sinaloa y se presentó al General Corona, al ocupar el puerto de Mazatlán, quien desde luego lo dió á reconocer como Mayor General de la División de Sinaloa, primera del Cuerpo de Ejército de Occidente, con el grado de Coronel que le habia sido conferido por el Presidente de la República, según consta del certificado que de sus servicios, reseñados hasta el total restablecimiento de la República, espontáneamente le expidió el Sr. Corona en Julio de 1868.

Restaurada la República en Sonora y Sinaloa, dirigióse el General Corona al interior del país, con el fin de ayudar con su Cuerpo de Ejército de Occidente, á la completa destrucción del Imperio. Al pasar con la División de Sinaloa por el actual Territorio de Tepic, se le unieron algunas fuerzas de Guajicori, con las cuales se formó la 2.^a División de Jalisco, siendo el Sr. Ocádiz el encargado de organizarla. Con estas fuerzas puso el Sr. Corona sitio á la ciudad de Colima; y cuando los sitiados, al cabo de varios días de combate, pidieron una interrupción de las hostilidades para tratar de la rendición de la plaza, nuestro biografiado acompañó al Sr. General Escudero, como comisionados para arreglar la manera de ejecutarse los convenios estipulados por el Sr. Corona, que dieron por resultado que la ciudad de Colima quedara en poder de los republicanos, y que determinadas personas imperialistas salieran del Estado.

Dirigióse en seguida el General Corona á continuar la campaña del Interior con las fuerzas de su mando; y en la Calera se unió al Sr. General Mariano Escobedo, quien con su Cuerpo de Ejército del Norte, tomó el mando en Jefe de todas las tropas y marchó á poner sitio á Querétaro, donde se habia encerrado Maximiliano con sus mejores Generales.

Al llegar á Querétaro, el Sr. Ocádiz, que siempre habia tenido predilección por el arma de caballería, solicitó y obtuvo pasar al Cuerpo de Ejército de caballería, que fué organizado para cubrir la llanura de aquella ciudad, pasando á la 2.^a División como Mayor General, la cual, en alta fuerza, estaba á las inmediatas órdenes del General Guadarrama, pues era el General en Jefe de ese Cuerpo de Ejército.

Cuando D. Leonardo Márquez salió de Querétaro y se dirigió á la ciudad de México, á llevar fuerza en auxilio de la plaza sitiada, el General Guadarrama recibió orden de impedir que el Lugarteniente del Imperio volviera con auxilios; y para ese objeto llevó la 2.^a División, que se componia de cerca de tres mil caballos.

Al llegar á los límites del Estado de Querétaro, pensó el General Guadarrama en regresarse, por temor de extralimitar las órdenes que habia recibido; pero á instancias del Sr. Ocádiz, que como Mayor General de esa División, habia marchado en su compañía, obtuvo órdenes del Sr. General Escobedo para continuar la marcha persiguiendo á D. Leonardo Márquez.

En cumplimiento de esas órdenes, llegó el General Guadarrama hasta frente á la Villa de Guadalupe, donde se confirmó la noticia de que Márquez habia salido de México, con rumbo á Puebla, sitiada entónces por el Sr. General Porfirio Diaz, que tratándose de auxiliarlo, por instancias del Sr. Ocádiz, se le dirigieron extraordinarios y comisionados, poniendo á sus órdenes la expresada División; y así fué como marchó, llevando aquel rumbo, en espera de las órdenes del Sr. General Diaz, hasta acampar el dia 9 de Abril en la tarde, como á dos millas distante de la hacienda de San Lorenzo, teniendo con este motivo que concurrir á la memorable batalla de San Lorenzo, en la que la División de Guadarrama fué la encargada de perseguir á la de Márquez, que aunque en la madrugada del dia diez, despues de un ligero combate por la columna del General Antonio Carbajal, se le aprehendió todo su tren de guerra, que se componia de cincuenta y tantos carros; alcanzado que fué, como á las ocho de la mañana, marchando organizada aún, batiéndose con el valor de la desesperación, fué completamente derrotada, logrando salvarse Márquez y algunos Jefes.

Conocidos son los pormenores de esa persecución, cuyo parte detallado de las novedades ocurridas, está firmado por el Sr. Ocádiz, como Mayor General de la División Guadarrama. Nuestro biografiado, en uno de tantos momentos y cuando el enemigo estaba vencido, salvó de una muerte inminente á veintitantos austriacos y belgas que en la

noche de ese dia presentó al Sr. General Diaz, recomendándolos á su clemencia y teniendo la satisfacción de ver atendida su súplica.

Destruida la División de Márquez y encerrado éste en la ciudad de México, la División Guadarrama marchó al siguiente dia acompañando al Sr. General Diaz hasta la Villa de Guadalupe, que ocupó el dia 11 del mismo Abril, quedando la División dos dias en una hacienda inmediata, para reponer la caballada, que en sus marchas forzadas y en la derrota misma de Márquez habia sufrido.

En seguida volvió el General Guadarrama con su División al sitio de Querétaro, donde siguió presutando sus servicios hasta que se rindió la plaza y fué hecho prisionero el príncipe austriaco con sus principales jefes. Rendido Querétaro, el General Corona fué á auxiliar á los sitiadores de México, llevando consigo al Sr. Ocádiz con el carácter de Jefe de su Estado Mayor.

Encontrándose en ese sitio, pocos dias ántes de ser tomada la plaza, recibió nuestro biografiado, á instancias del General Corona, la comisión de ir á enmendar los yerros y ofensas que el Coronel D. Jesus Toledo habia cometido al Estado de Jalisco y al personal del Gobierno de ese Estado, yendo de tránsito para Colima, que iba á guarnecer con cerca de mil hombres, con instrucciones severas para obrar contra Toledo si no satisfacía debidamente los desmanes que habia cometido. Y aunque no llevó la comisión de calmar los ánimos en este último Estado,